



La entrega del Rosario

7 de octubre de 2020

La ceremonia de la entrega del Rosario fue creada para unirnos a María para que la Iglesia pueda gozar siempre de su protección. El 7 de octubre (u otro día de acuerdo con el Asistente Espiritual) el Grupo se encuentra para la catequesis y la entrega del Rosario. Es bendita la corona y al término se renueva el compromiso del recitado diario del Rosario.

Canción

Salmo 131

Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;
Ni anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes para mí.
En verdad que me he comportado y he acallado mi alma
Como un niño destetado de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.

Espera, oh Israel, en Jehová,
Desde ahora y para siempre

Meditación de San Pío de Pietrelcina

Madre mía purísima, mi alma tan pobre, colmada de miserias y pecados, suplica a tu Corazón de Madre para que en tu bondad te dignes derramar sobre mí un poco al menos de aquella gracia que recibiste del Corazón de Dios con profusión, sin restricciones, más abundante y plena; y acompañado por esta gracia tuya, haz que yo pueda servir y amar menos imperfectamente a aquel Dios, que ocupó plenamente tu Corazón e hizo de tu Cuerpo su Templo desde el primer instante de tu Inmaculada Concepción.

Ten piedad de mí; que tu mirada maternal me levante, me purifique, me eleve a Dios, despegándome del fango de la tierra, para unirme al Dios que me creó, me generó en el Santo Bautismo, devolviéndome la blanca y purísima estola de la inocencia, que el pecado de origen había desfigurado. ¡Haz que yo le ame, oh Madre mía! Difunde en mí aquel Amor que ardía por Él en tu Corazón, en mí que, cubierto de miserias, admiro en Ti el Misterio de tu Inmaculada Concepción, y que ardientemente deseo que Tú hagas que mi corazón sea puro para amar el Dios mío y tuyo; que mi mente sea pura para ascender a Él y contemplarlo, adorarlo y servirlo en espíritu y verdad, que mi cuerpo sea puro, para que constituya un Tabernáculo suyo menos indigno de poseerlo cuando se dignará venir a mí en la sagrada Comunión. Así sea.

Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae" del Sumo Pontífice Juan Pablo II

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: « Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón » (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el 'rosario' que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal.

Y también ahora, entre los cantos de alegría de la Jerusalén celestial, permanecen intactos los motivos de su acción de gracias y su alabanza. Ellos inspiran su materna solicitud hacia la Iglesia peregrina, en la que sigue desarrollando la trama de su 'papel' de evangelizadora. María propone continuamente a los creyentes los 'misterios' de su Hijo, con el deseo de que sean



contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María.

Pausa para reflexionar

Canción

Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae" del Sumo Pontífice Juan Pablo II

Instrumento tradicional para rezarlo es el rosario. En la práctica más superficial, a menudo termina por ser un simple instrumento para contar la sucesión de las Ave María. Pero sirve también para expresar un simbolismo, que puede dar ulterior densidad a la contemplación.

A este propósito, lo primero que debe tenerse presente es que el rosario está centrado en el Crucifijo, que abre y cierra el proceso mismo de la oración. En Cristo se centra la vida y la oración de los creyentes. Todo parte de Él, todo tiende hacia Él, todo, a través de Él, en el Espíritu Santo, llega al Padre.

En cuanto medio para contar, que marca el avanzar de la oración, el rosario evoca el camino incesante de la contemplación y de la perfección cristiana. El Beato Bartolomé Longo lo consideraba también como una 'cadena' que nos une a Dios. Cadena, sí, pero cadena dulce; así se manifiesta la relación con Dios, que es Padre. Cadena 'filial', que nos pone en sintonía con María, la «sierva del Señor» (Lc 1, 38) y, en definitiva, con el propio Cristo, que, aun siendo Dios, se hizo «siervo» por amor nuestro (Flp 2, 7).

Es también hermoso ampliar el significado simbólico del rosario a nuestra relación recíproca, recordando de ese modo el vínculo de comunión y fraternidad que nos une a todos en Cristo.

BENDICIÓN DE LAS CORONAS DEL ROSARIO

Hemos llegados a la bendición de las coronas que acompañarán nuestro camino pastoral. Renovamos nuestra fidelidad a María y el compromiso del recitado diario del Rosario.

Té bendecimos, Padre, porque nos has llamados a meditar el Nacimiento, Muerte y Resurrección de tu Hijo, para meditar sobre su vida terrena, en espera de contemplarlo en la eternidad.

Ave María, Bendito tu Hijo Jesús.

Te bendecimos, nuestro Hermano y Señor Jesucristo, que has elegido a María, tu madre para mostrar al mundo tu rostro de paz y misericordia.

Ave María, Bendito tu Hijo Jesús

Te bendecimos, Espíritu Santo, Que a través de San Pio da Pietrelcina, nos das el Santo Rosario, para meditar sobre tu obra grandiosa a favor de los hombres y por nuestra salvación.

Ave María, Bendito tu Hijo Jesús.

Juntos: Acoge o Virgen María, nuestro propósito de rezar todos los días el santo Rosario para recordar el amor con el cual has acompañado la vida de Cristo tu Hijo para compartir la gloria en el cielo.

San Pio da Pietrelcina obtenednos del Señor la santa perseverancia en nuestro propósito de recitar cuotidianamente el Santo Rosario por nuestras necesidades, de la Iglesia y del mundo entero.

Desciendo o Señor sobre este santo deseo la fortaleza de tu Espíritu y tu Santa Bendición.

Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos

Amén.

Canción